

## Pequeña antología de José Fernández-Arroyo

### 1

No basta abrir una ventana  
para saber dónde comienza el aire,  
por ejemplo, o por donde  
viene sobre nosotros construyéndose  
la propia desazón del solivianto y el desasosiego.  
Apenas muestra la ventana una apariencia de la realidad  
y la fingida libertad que ofrece  
sólo libera la confusión de tantas direcciones  
que empiezan y concluyen en nuestro propio corazón  
que, sin embargo,  
en sí mismo se pierde y se extravía  
en los espacios mínimos de su exquisita pequeñez.  
¡Ni la ventana abierta consigue dar salida a tanta incertidumbre!  
No viene el mensajero cargado de palabras de esperanza.  
El horizonte es solamente el principio de otras lejanías  
y la ventana  
es tan sólo la entrada  
en nuestro corazón  
del estupor y de la duda.

(De *No basta abrir una ventana*, Ediciones Cantahueso, 2004)

## **Del tránsito a la noche**

¡Ah, sí, me gusta su gran sombra,  
su terror aborígen, su latido de corazón profundo,  
de seno maternal del universo!

¡Sí, la amo! Esa madre o madrastra,  
manto negro que medio mundo acoge,  
de la luz enemiga y compañera.

Noche.

Noche de las primeras revelaciones.

Noche-muerte, noche-vida, noche como un galope  
de negros potros, como estampida de murciélagos,  
como un puñal que rasga el corazón con entusiasmo,  
noche como un dolor querido y estrechado con devoción,  
noche como una posesión total del ser amado.

Muerte...

¡Muerte como una noche tejida a la medida del deseo,  
como un libro cuya página sola, tremenda o infinita,  
contiene en su vacío la razón de la vida, su sentido;  
muerte-noche del día, que muere y resucita y cumple  
su misión inefable, muerte cabal y redentora,  
como un alivio, una revelación, como esa carta  
largo tiempo esperada, una resurrección, un cántico,  
una ascensión profunda a la cima de todos los abismos,  
muerte-noche-día, oscuridad y luz  
y fin del largo tránsito,

que esperándome estás a la salida!

## **Saludo y adiós a Pablo Neruda**

Fuiste esa voz, Neruda,  
que de pronto estremece como un grito o un cántico,  
voz que, nunca escuchada, te despierta, te agita  
y como tuya entiendes y acompasa tu paso.  
Pronto fuiste mi guía,  
mi farero y mi faro,  
pero hados adversos trocaron mis caminos  
y no alcancé los muelles de tu puerto oceánico.  
Como albatros perdido entre mil horizontes diferentes  
todo en mí fueron ciegos y torpes aletazos.  
Cien años ha, Neruda, que naciste  
y que te fuiste hace sólo treinta y un años,  
y aún nos queda el eco de tus cantos telúricos  
que despertaron tantos corazones humanos,  
que tantos duros muros de atávica injusticia  
han venido, a tu empuje, minando y socavando.  
Y ahora que el tiempo aventa todo a la lejanía  
y nos arrastra al frío rincón de lo olvidado,  
aún estás con nosotros y en nuestros corazones,  
en un cálido hueco para ti reservado

Y ahora me llega el hondo eco de tus poemas  
que fueron para mí como un breviario  
y, con otro sentido y con otro destino  
siento en mi corazón tu verso resonando  
en esta hora decrepita en que nada se espera  
-"La dura y fría hora" que sin temor aguardo-  
de aquel poema tuyo hondo y desesperado:  
"Abandonado como los muelles en el alba  
es la hora de partir, oh abandonado".